

TRABAJA ACTIVAMENTE EL MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS PARA TERMINAR EL MUSEO

A un costo de dos millones de pesos. — Será uno de los más grandes de ambas Américas

SERA TERMINADO ESTE AÑO. — LUCERNARIO EN EL ULTIMO PISO

Tiene cuatro plantas. Dos bellos y grandes patios.

—Uno de ellos, el español, vale \$100,000.00

Por Juan A. Menéndez de San Pedro y Hornedo.

Entre las obras que el Ministerio de Obras Públicas, bajo la regencia del ingeniero civil, José A. Menguilla, lleva a cabo con el firme propósito de terminarlalas este año, figura la del edificio del Palacio de Bellas Artes y Museo Nacional, el cual se encuentra enclavado en lo que antes fuera Mercado del Povo-

rin. Y a ese mercado se le dió el nom-

bre antes citado porque efectivamente, había un polvorín en las murallas construídas para

defender la ciudad colonial de La Habana.

El costo de la obra está calculado en alrededor de dos millones de pesos y está siendo construído a instancias de la población cubana, representada en este caso por el Patronato Pro-Museo Nacional, que preside el profesor Rodríguez Morey, director del Museo.

Fué comenzado en junio de 1951 y según todos los cálculos, siguiendo las orientaciones del ministro, debe ser terminado en lo que queda de año.

Es la mayor estructura cubierta de mármol de la Nación y ocupa más de 16,000 metros cuadrados de áreas útiles para la exhibición, por lo que se le considera uno de los mayores de ambas Américas.

CIENCIA MUSEOGRAFICA

El Museo Nacional se ha proyectado, de acuerdo con los más avanzados estudios realizados durante el lapso transcurrido entre las dos últimas guerras mundiales, los que culminaron en el desarrollo completo de la Ciencia Museográfica.

Según los técnicos, era imposible construir un museo a

semejanza de un palacio antiguo, como hasta hace poco se había pretendido, porque ello hubiera obligado a que se le entregara al pueblo de La Habana un edificio arqueológico que sería útil para cualquier menester, menos para el de un Museo.

La circulación fácil a través de los mismós ha sido cuidadosamente estudiada para que el visitante interesado en contemplar o estudiar una sola sección del Museo, pueda dirigirse a ella rápidamente sin realizar visitas innecesarias a otros salones del Museo.

En la tercera planta se encuentra la Sala de Honor y el vestíbulo norte ofrece al exterior la contemplación del grán grupo escultórico de la fachada realizado en bronce.

SALONES DE DESCANSO

Los salones de descanso, si-

tuados en la segunda y tercera plantas del Museo, por el ala sur del mismo, estarán provistos de todas las comodidades, teniéndose en cuenta la situación próxima de elementos higiénicos y de otras facilidades como teléfonos y tocadores para damas.

EL LUCERNARIO

Ocupando todo el frente y ambos costados, por el interior actualmente se trabaja en el lucernario, que servirá de techo en la tercera planta a los salones donde se expondrán bellas pinturas.

El mismo está constituido por tres clases distintas de cristales, especialmente construidos en Estados Unidos de Norteamérica.

Mural.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

2)

zona de carga de los transportes del Museo.

LOS ELEVADORES

En el vestíbulo auxiliar, anexo al de la calle Trocadero, se halla un banco de dos elevadores, con capacidad cada uno para veinte pasajeros. Por el ala sur se encuentra el elevador de carga dispuesto también para servicio de pasajeros.

SALON DE ACTOS

Con capacidad para quinientos espectadores y provisto de condiciones acústicas, será útil para conferencias, proyecciones de películas notables, recitales y música de cámara.

SEGUNDA Y TERCERA PLANTAS

Estas plantas, destinada la segunda a Museo Histórico y la tercera a galería de Bellas Artes, tienen fácil acceso por el vestíbulo de la calle Trocadero y también por el de la calle de Animas.

Sus extensos salones de exhibiciones están subdivididos por medio de tabiques o paneles transportables que permiten la adaptación y flexibilidad de los locales.

LA ORGANIZACION

En algunos aspectos, la organización del Museo es producto de la última década constructiva, que coincidió con la adopción del estilo moderno en estas edificaciones.

La aceptación de este estilo fué parte de un cambio en los fines y métodos arquitectónicos, es decir, más que al propio estilo, se atendió a la utilidad.

Gracias a ello, mejoras que ya son familiares a nuestro pueblo en otras ramas de la arquitectura, han sido posibles en el museo, tales como la ventilación, la iluminación, los progresos de la ingeniería mecánica y eléctrica y los factores higiénicos y psicológicos. Los edificios de museos modernos, se nos indica por el arquitecto Alfonso R. Pichardo, que se encuentran al frente de las obras que nos ocupan, contienen indicaciones para el porvenir, presentando cambios inequívocos que señalan un progreso en el pensamiento y en la práctica.

Señala el arquitecto que no es necesario describir el tipo antiguo de Museo, que lo mis-

mo podía servir para casa de anticuario o almacén de cosas viejas, con el nuevo proyecto que cuenta con oficinas, salas de conservación y almacenaje, biblioteca, sala de conferencia y clases, sitio dedicado a los préstamos, laboratorios fotográficos, instalaciones para trabajos manuales y maquinaria moderna, salones de descanso y facilidades para estacionamiento de autos.

También se encuentra el edificio que se construye actualmente en capacidad de satisfacer las múltiples formas de las necesidades públicas. Hay ejemplos de exhibiciones transitorias en la rampa que da acceso a las plantas superiores; el vestíbulo por Trocadero es ahora espacioso, dispuesto con instalaciones para el registro de entradas y salidas.

Los mostradores de información y publicaciones se convierten en una oficina educativa y el espacio dedicado a las exposiciones tiende ahora a empezar al nivel de la puerta principal, exhibiéndose las colecciones de mayor actualidad, con las exposiciones permanentes, y arregladas de modo que se pueda llegar a una sin pasar por las otras.

FLEXIBILIDAD EN LOS CAMBIOS

La flexibilidad del Museo es el leif-motiv del mismo, tanto para su renovación interior como para la ampliación del conjunto. Se pueden poner y quitar divisiones para cada exposición temporal e inclusive las amplias galerías de aspecto más permanente estarán divididas por tabiques portátiles que se pueden instalar donde sea necesario.

Esa clase y flexibilidad que permite la ampliación funcional del edificio y que no se podía obtener con la reconstrucción del estilo renacentista anterior, indica que se está pensando desde ahora, en el crecimiento del Museo.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Se han realizado grandes transformaciones en materia de iluminación, campo en el que el Museo anteriormente diseñado, estaba decimientemente dotado, pudiéndose ahora emplear luz artificial y natural, combinadas, en cualquier hora del día.

El color de la luz artificial puede ahora tener aproximadamente el matiz de cualquiera de las distintas mezclas de color que presenta la luz diurna.

Se utilizarán lámparas de ctodo frío para iluminar las sa-

las y lámparas incandescentes para iluminar los objetos.

Las ventanas han adoptado un nuevo emplazamiento y forma y no envían a los locales que iluminan, reflejos molestos o sombras profundas.

SUSTITUCION DE LOS PORTALES

Actualmente, en toda la planta baja del edificio se está situando una plaza jardín típicamente tropical, que constituirá el rasgo nuevo más familiar y que sustituye ventajosamente a los portales de tradición colonial. En ella se situarán estanques con surtidores y fuentes de agua, atravesados por puentecillos pintorescos, creando de ese modo un ambiente adecuado para la colocación naturalista de esculturas. Esa plaza-jardín se ha

provisto, además, con una área destinada para música y actuaciones teatrales. Esos cambios no son todos los que en definitiva se implantarán en el proyecto de edificio para el Museo Nacional y Palacio de Bellas Artes, según lo indicado por el ministro José A. Mendigutía, nacidos de un programa minuciosamente estudiado y preparado, teniendo en cuenta las experiencias y el consejo de muchas instituciones, dedicadas a este tipo de construcciones.

Al respecto, se han realizado consultas sobre construcción de museos, para aplicar estas experiencias en el nuestro, a

la Asociación Americana de Museos, a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y a los técnicos del Museo Metropolitano de Arte de Nueva York y de la Galería Nacional de Arte de Wáshington.



Ofrece la foto un aspecto interior de las tres plantas del edificio en construcción para el Palacio de Museo y Bellas Artes. La primera y segunda plantas, según puede observarse, están completamente terminadas en lo que a armazón se refiere. La tercera y última planta ya están también finalizadas en ese aspecto, quedando tan sólo por realizar el lucernario que ocupa por el interior, el frente y ambos costados. Ese lucernario consta de tres clases de cristales especiales, contruidos en los Estados Unidos, los que actúan como cristales prismáticos. El objeto de los mismos es producir una luz uniforme, para que el público pueda admirar en todo momento las bellas pinturas que allí sean expuestas. (Foto: P. Pérez).

EL ASPECTO EXTERIOR

El exterior del edificio del Museo, será todo de mármol blanco-perla de Isla de Pinos y en la primera planta se utiliza mármol orjo de Cienfuegos.

Sobre la superficie del mármol rojo de Cienfuegos, enérgicamente brisa soles de mármol gris-negro, de Isla de Pinos, utilizándose además como contraste de texturas, la piedra de capellanía blanda del antiguo Mercado de Colón y la superficie pulimentada del hormigón utilizado en la estructura.

El exterior del Museo, que



4

acusa notablemente las líneas horizontales, sugiere la majestad, dignidad y simplicidad que son características inherentes a un verdadero Museo, cuyos espacios interiores y muros libres de ventanas son significativos.

Por la selección de materiales indicada, de texturas y colores, por el empleo de grandes grupos escultóricos que ofrecen acentuados contrastes de luz y sombra, se trata de obtener una imagen multidimensional, que cambia según la posición del observador y la intensidad de la iluminación.

En el gran vestíbulo se utilizará mármol negro de Viñales y habrá de contrastar con el barandaje, de cristal y aluminio.

Como el clima de nuestro país, se nos expone, no ofrece cambios notables durante el año, no se ha considerado imprescindible mantener una temperatura artificial que preserve las colecciones del Museo, como ocurre en otros países, por lo que se utilizarán solamente equipos acondicionadores de aire, en el salón de conferencias, en las oficinas y en la gran galería de pinturas.

OBRAS DE ARTE

Entre las obras de arte que forman parte del edificio con absoluta dependencia arquitectónica del mismo, figuran cinco grandes grupos en las fachadas, ejecutados en bronce y terracota.

En el vestíbulo, un mural realizado en mosaicos y relieves, ejecutado en láminas de acero inoxidable.

El piso superior del patio central, irá tallado con veintiocho bajo relieves en piedra selecta de Jaimanitas y otros relieves, hechos en el mismo material, decorarán el patio de la rampa.

Cerca de cuarenta escultores cubanos, trabajarán en la realización de ese magno proyecto monolíticas. La balaustrada, finamente labrada; los escudos, emblemas e inscripciones,

escultórico.

EL PATIO ESPAÑOL

Es tal la belleza y valor de este patio, que merece un aparte.

Se trata de las fachadas de un patio español, que perteneció a la familia Núñez Vález. Es una sobria y bellísima obra del primer renacimiento español, del llamado estilo Carlos V, formado por arcadas rebajadas apoyadas en columnas

las finas guarniciones de las tres ventanas, con abundantes detalles introducidos con amplia fantasía, se suman para impartir a esta obra un arte

sentido y bellamente ejecutado. Ocupa un área de más de 150.00 metros cuadrados y será instalado en la planta baja, en el ala este, por la calle de Monserrate, ocupando parte del jardín y una sección de la galería de la segunda planta.

Está valuado, como obra de arte, en cien mil pesos.

Se trata de una donación, que hace la ciudad de Nueva

York a nuestro Museo Nacional, por mediación del Museo Metropolitano de dicha ciudad.

El Estado cubano tan sólo tendrá que abonar para su adquisición \$10,000.00 por gastos de almacenamiento, más el flete que se supone será muy bajo, ya que puede ser traído desde Nueva York a La Habana, en uno de los buques titulados "Bahía", que son propiedad del Estado y manipula la Empresa Naviera de Cuba.

Este valioso regalo le fué ofrecido personalmente, hace algún tiempo, por el director del Museo Metropolitano, Mr. Taylor, al director de nuestro Museo, profesor Rodríguez Morey, como un incentivo que impulsara los anhelos de obtener del Gobierno de Cuba, un edificio propio para Museo Nacional.

El patio fué desmontado y trasladado a París, donde se exhibió en la exposición mundial de 1937. Allí fué adquirido por Mr. Guggenheim, patro-



5

no del Museo Metropolitano de Nueva York, para dicha institución, donde estuvo montado de nuevo en uno de los museos anexos, que son ramas del Metropolitano, de esa cosmopolita ciudad.

LA PLANTA BAJA

En la planta baja se encuentran las esculturas a pleno aire, pero cubiertas, constituyendo un motivo original de nuestro Museo.

La introducción de un extenso jardín interior que ocupa casi toda la planta baja, provisto de fuentes y surtidores de agua con vegetación tropical.

Hay al mismo dos accesos principales: por la calle de Trocadero se encuentra el gran vestíbulo donde se inician dos escaleras monumentales y próximo al mismo se halla el vestíbulo de elevadores.

Por la calle de Animas hay otro vestíbulo que da acceso a las oficinas y a la rampa que conduce, insensiblemente, a los pisos superiores, pudiendo gracias a ella el público, admirar cuanto se ofrezca a su vista, sin el inconveniente de subir escaleras.

Lo que señala un gran adelanto y constituye un estímulo para aquellas personas que por su edad o estado de salud están impedidas de ese violento ejercicio.

En el tramo de rampa que pertenece a la primera planta, tendrán lugar las exhibiciones transitorias de pintura, escultura y grabado.

CAFETERIA

En el ala sur de la planta baja será instalado el servicio de

restaurant, para comodidad de los visitantes del Museo que dediquen varias horas a la visita del mismo. Las mesas y sistema de asiento "pullman" gozarán de una vista completa del jardín interior.

GUARDARROPIA

También en la planta baja, se encontrará el indispensable servicio de guardarropía, el que será instalado en el vestíbulo, por la calle de Trocadero.

LOS CONCIERTOS

El gran patio central, está dedicado especialmente para conciertos y representaciones teatrales, con una capacidad extensa para los espectadores. Ofrece una amplia plataforma para instalaciones de orquestas y erección de los escenarios.

LOCALES DE INFORMACION Y DE PUBLICACIONES

Existen dos locales para información en los vestíbulos correspondientes a las calles de Trocadero y Animas. En dichos lugares se podrá obtener información general concerniente al edificio y a las obras de arte u objetos históricos que allí se expongan.

En el local de publicaciones, situado próximo al vestíbulo de la calle Trocadero se encontrarán análogos catálogos de las colecciones, postales, reproducciones en colores, libros y otras publicaciones de interés museográfico.

LA BIBLIOTECA

También en la planta baja, situada en el ángulo noroeste, estará abierta especialmente para todos los interesados en materia de Arte o de Historia.

TALLER DE FOTOGRAFIA

Lo situarán en el entresuelo del ala sur, y será destinado para tomar copias de todos los objetos de interés del Museo,

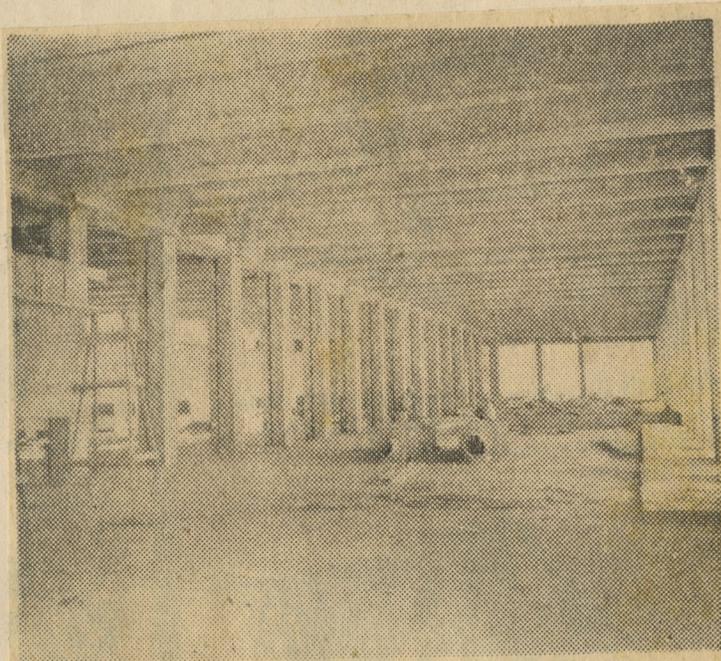


6

copias fotostáticas de documentos históricos y reproducciones de obras de pintura, grabado o escultura, útiles para los archivos o para el intercambio artístico y cultural del Museo con otras instituciones análogas.

FACILIDADES PARA EL ESTACIONAMIENTO DE AUTOS

Toda el ala oeste de la planta baja está dedicada para estacionamiento de autos de visitantes, con capacidad para más de cincuenta automóviles. Próximo a este lugar se encuentra el área destinada para



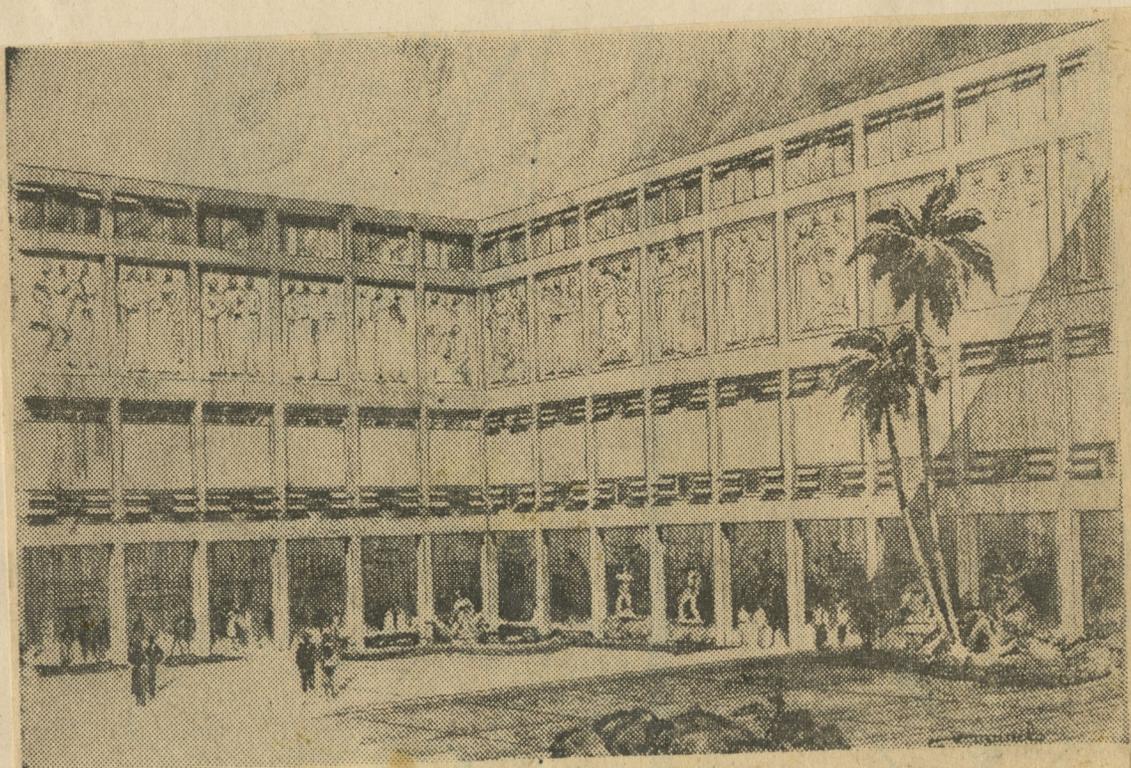
Uno de los inmensos salones de la segunda planta. Puede apreciar el lector la magnitud del mismo, del largo de una manzana. Separado por columnas de otro salón inmenso que se aprecia a la izquierda. El edificio para el Museo Nacional y Palacio de Bellas Artes, se caracteriza porque en él no se ha escatimado el espacio, atendiendo a la lógica de que cada cosa debe estar en su lugar de modo que no estorbe ni se encime sobre las próximas. — (Foto de Panchito Pérez).

País, at 29/52



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

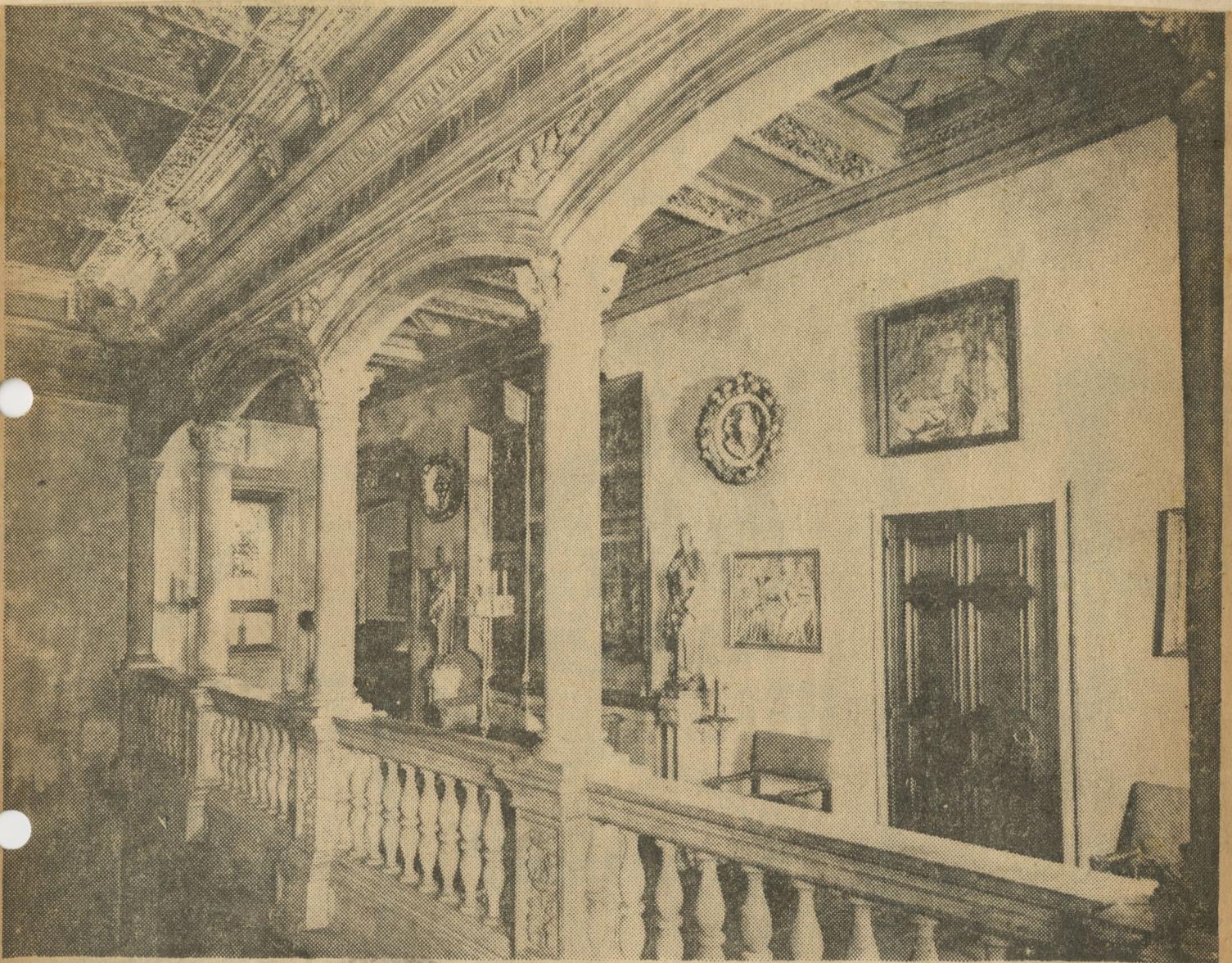


Un aspecto de lo que será el patio central del Museo Nacional. Aparte de los bellos trabajos que se observan en las fachadas, también se pondrá especial cuidado en las obras de jardinería que serán una representación fiel de la flora tropical. Los visitantes del Museo tendrán ocasión de ver estanques con surtidores y fuentes de agua, atravesados por puentecillos pintorescos, creando de ese modo un ambiente adecuado para la colocación naturalista de esculturas.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Una vista del bello patio español, que será situado en el ala oeste por la calle de Monserrate, ocupando parte del jardín de la planta baja y una sección de la galería en la segunda planta. Se le aprecia un valor de cien mil pesos. Observe el lector la balastrada finamente labrada, los escudos, emblemas e inscripciones, las finas guarniciones de las ventanas con abundantes detalles introducidos con amplia fantasía, se suman para impartir a esta obra un arte sentido y bellamente ejecutado. Este patio fue exhibido en París en la exposición mundial de 1937 y más tarde montado de nuevo en uno de los museos anexos del Metropolitano de Nueva York. Esta foto corresponde al patio español cuando se encontraba montado en ese último Museo. Tal como lo observa el lector aparecerá próximamente montado en el edificio del Palacio del Museo Nacional y Palacio de Bellas Artes que actualmente construye el Ministerio de Obras Públicas, bajo la regencia del ingeniero José A. Mendicutía.



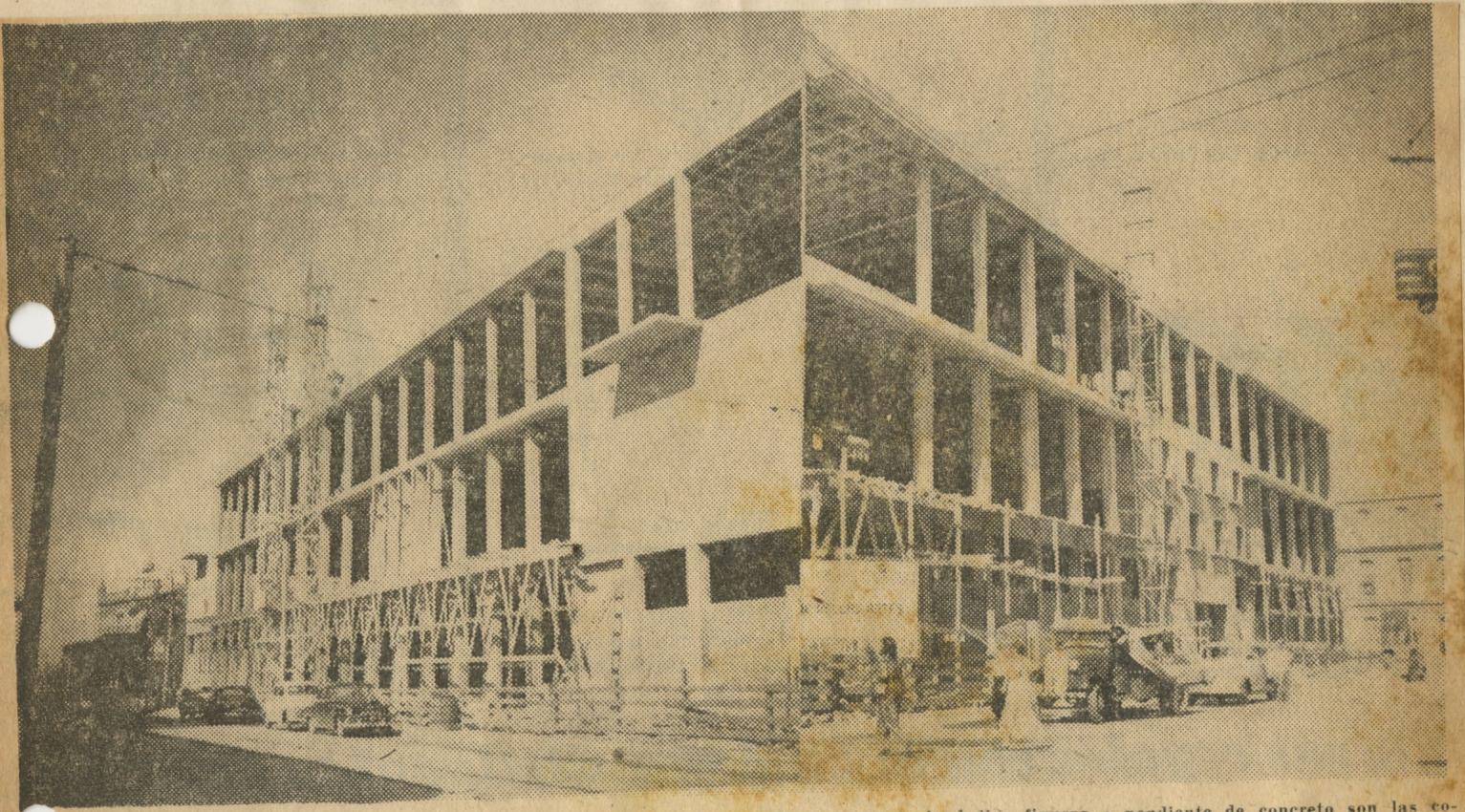
Un aspecto panorámico de lo que será el Palacio del Museo Nacional y de Bellas Artes, que actualmente se encuentra en ejecución por el ministerio de Obras Públicas, bajo la regencia del ingeniero civil José A. Mendigutía. La obra, a la que se le calcula un valor de aproximadamente dos millones de pesos, es uno de los empeños del Gobierno de que se termine en este mismo año. Su utilidad para la nación y el prestigio que nos dará como país civilizado es tema que da impulsos a esos deseos en el más breve plazo. Todo cuanto de significación histórica y artística se encuentra, actualmente almacenado, con el peligro consiguiente de su destrucción y que se resta a la cultura y admiración del ciudadano y del visitante, será dentro de un próximo futuro convenientemente expuesto a las ansias de propios y extraños. Hay quienes afirman que según lo que expongan los museos así puede catalogarse la historia de un pueblo. Y nuestro país aunque joven, puede vanagloriarse de cantidad y de calidad en ese género.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2



esta foto puede el lector apreciar la magnitud de la obra en que está empeñado el Ministerio de Obras Públicas, bajo la regencia del ingeniero civil, José A.

Mendigüta, para la construcción del edificio para el Palacio de Bellas Artes y Museo Nacional. Ocupa toda una manzana, donde estuviera ubicado antes el Mercado del Polvorín. Los salientes que simulan

balcones soportarán bellas figuras ejecutadas en bronce y terracota. La armazón de concreto, como puede apreciarse está completamente terminada en las tres plantas del edificio. Lo único que aún está

pendiente de concreto son las columnas del lucernario que no se aprecia en esta foto, pero sí en otras que aparecen en esta información. (Foto: Panchito Pérez).